



La cubierta forestal de China alcanza la cifra récord del 22,96%

Coincidiendo con el 70 aniversario de la Revolución, el gobierno chino exhibe sus logros en diferentes campos, y en el caso de la lucha contra la desertificación asegura haber logrado aumentar la cubierta forestal desde el 12% en los años 70 hasta el actual nivel del 22,96%.



AGRARIO | SILVICULTURA Y BOSQUES



ASIA | CHINA

PEKIN 4.10.2019

La Administración Estatal de Bosques y Pastizales nació el pasado año en el contexto de la profunda reestructuración de la Administración china y como resultado de la refundición de anteriores entidades administrativas, con el principal cometido de seguir aumentando la cubierta boscosa del país hasta lograr el objetivo del 26% de la superficie total del país en el año 2035. Este objetivo exigirá que en los próximos 15 años se creen cada año nada menos que 6,7 millones de hectáreas de nuevos bosques.

Los programas de reforestación, de conservación de pastizales y de conversión de tierras agrarias en terrenos forestales comenzaron a aplicarse a partir de la promulgación de la Ley de Bosques en el año 1979, coincidiendo con lo que en China se conoce como los años de la apertura y la reforma, después de la muerte del líder Mao Zedong.

Hasta la actualidad esos programas han conseguido que la cubierta forestal pase del 12% al 22,96% de la superficie total del país, es decir, que llegue a ocupar unos 220 millones de hectáreas. Por su parte, los pastizales ocupan actualmente el 41,7% de la superficie del país, casi 400 millones de hectáreas.

Estos programas revisten gran importancia en el castigado medio ambiente de China, que ha sufrido mucho la gran presión humana que se deriva de una elevadísima población en un entorno limitado de recursos naturales.

La conservación y recuperación de bosques y pastos tiene gran importancia para las cuencas hidrográficas y para la flora y fauna, pero en China su mayor importancia consiste en frenar el avance del desierto.

En el norte y el oeste de China el avance de las áreas desérticas estaba siendo alarmante, con terribles consecuencias directas para la población. Las tormentas de arena, no solamente causan un fuerte deterioro de la calidad del aire, sino que en ocasiones causan auténticas catástrofes con pérdida de vidas

humanas. En China se recuerdan con particular preocupación episodios como la tormenta de arena que tuvo lugar el 5 de mayo de 1993 en el condado de Gulang, en la provincia de Gansu, al norte del país. Este día una súbita tormenta causó la muerte de 85 personas, incluyendo a 23 niños que regresaban de la escuela, causó heridas a otras 260 personas, provocó la muerte de 120.000 cabezas de ganado y cubrió una superficie de 3.700 hectáreas de tierras agrarias, haciéndolas totalmente inservibles.

De acuerdo con la información del gobierno, en las últimas dos décadas los programas de reforestación de zonas desérticas han conseguido restaurar una media de dos millones de hectáreas de tierras arenosas cada año, y esto ha permitido reducir las tormentas de arena que sacuden cada año el norte del país, y que llegan incluso a Pekín, la capital. De este modo, la media de días con tormentas de arena ha bajado de 6,8 a 2,4 días al año en toda la zona norte, mientras que en las áreas más castigadas del oeste del país, aseguran que hace sólo diez años se producían unos 150 días del año con tormentas de arena, y que han conseguido que esa frecuencia baje a unos 50 días.

Para la repoblación forestal se están utilizando principalmente especies autóctonas de árboles resistentes a la sequía y aclimatados al ambiente desértico, como el saxaul (género Haloxylon) y también algunas especies de álamos. En algunas zonas de la provincia de Xinjiang en las que el desierto ocupa la mayor parte del territorio, estas reforestaciones han permitido incluso poner en cultivo zonas, como el desierto de Taklimakan, donde ya se cultivan 1.330 hectáreas de cistanche, una planta autóctona muy apreciada en medicina tradicional.

